

## ¿ESCRIBIR BIEN O DA IGUAL ESO? (Estética e Información)

Ignoro si en las escuelas de Periodismo se estudia Estética desde el punto de vista de la Información; mucho me extrañaría que tal materia no existiera en esos cursos de formación de periodistas; y sin embargo, leyendo los periódicos, graves dudas me asaltan a este respecto. ¿Será quizás una asignatura secundaria? ¿Habrá en ese campo –en el caso, como digo, de que la materia exista y se curse?- profesores ineptos?

Para encuadrar el problema en términos más generales hay que decir que los periodistas no son un caso aislado: que no sólo ellos escriben mal. Escribir mal y hablar peor constituyen una <normalidad> de nuestro tiempo; lo excepcional es la buena escritura y el habla rica y matizada, y ello en las capas hipotéticamente cultas: universitarios, profesionales y otros; y ello es así incluso en territorios, como el francés, donde siempre se ha hablado y escrito pero que muy bien. (Amigos franceses me han dicho cómo se ha perdido o está perdiéndose la escritura y el habla también por aquellos pagos y cómo el empobrecimiento afecta tanto a la sintaxis como al léxico; la frecuentación de tics y comodines –la palabra *truc*, por ejemplo- sustitutivos de la potencial riqueza léxica son signos de esta degradación del habla y de la escritura aquí y allá y por todas partes). La contrapartida de estos empobrecimientos se sitúa en el mundo –en el mundillo- del escritor profesional, campo en el que podría decirse que se hace una hiperescritura. ¡Qué bien escriben los escritores! ¡En un mundo en el que se escribe tan mal, qué bien, que requetebién escriben algunos escritores! Este escribir muy bien de los escritores es la otra cara de una mala moneda en la medida en que se llega a postular la autonomía absoluta de la escritura, es decir, se apunta a un virtuosismo desarraigado: a una mera retórica: escritura y *nada más*. (Equidistante de este escribir <bien> y de aquel escribir mal está el plano en que se produce la gran literatura: *rara avis in terra*. Plano muy difícil, casi diríamos misterioso, en el que el estilo es profundidad.

Volviendo al habla y a la escritura de la información, encontramos que el tema ha sido objeto de debates, quizás desde que los periódicos existen: ¿hay una escritura periodística y una escritura literaria? El periodismo ejercita o estropea a los escritores? ¿La literatura amana o enriquece a los periodistas? El tema se ha zanjado a veces con la siguiente dicotomía: cada periódico sería en realidad dos: uno escrito por los periodistas y otro por los colaboradores. Aquél escrito de un modo funcional y éste de un modo más o menos literario. Aquél, escrito para servir información y éste para incorporar a las páginas del mundo de la inteligencia. No es mi intención replantear ahora ese viejo debate, pero he querido recordarlo para situar nuestro punto de vista a propósito de una posible estética de la información.

El cual se refiere sobre todo a la escritura anónima que en el periódico aparece: a la escritura de redacción de un titular, de un pie, de un telegrama: a la escritura en que se describe una manifestación o un suceso, es decir: a la información en su sentido más estricto, pues los artículos llamados comúnmente <de opinión> refieren a la calidad o falta de calidad de sus autores, de –como se dice- las *firmas* o, como se decía, las *plumas* con que cada periódico cuenta.

Hace años (en los 60), se dio en la literatura castellana un movimiento llamado realista, cuya intención era sustituir de algún modo por un lado la falta de información periodística, y por otro la falta de actividad política antifascista en el plano público, es decir, fuera de los claustros de la clandestinidad; y yo recuerdo que aquella escritura parecía fabricada por escritores semianalfabetos cargados, eso sí, de las mejores intenciones revolucionarias. Fue entonces preciso decir, y lo dijimos, que la estética tenía que ser una preocupación primordial de los escritores revolucionarios; y ello no porque fuera preciso *adornar* nuestras obras, sino porque en literatura el estilo comporta iluminaciones inalcanzables por medio de una escritura descuidada y populista. Y he aquí algo muy cierto: que una historia no se

puede contar de diversas *formas* (de modo que el mismo *contenido*, como se ha dicho siempre, pudiera *formalizarse* de esta u otra manera), sino que cada *forma* de contar es una historia diferente.

Pasando esta idea al campo de la información, opino que cada forma de ser redactada una noticia de una noticia diferente. ¿Cómo despreocuparse entonces de los problemas *formales*? O, dicho de otro modo: ¿cómo no estar preocupado por la Estética si se dedica uno a la Información? ¿Cómo no plantearse seriamente el tema de la escritura? Y hay que decir lo muy frecuentemente que es el hecho de que los periódicos revolucionarios estén mal escritos: cierta beatería del *contenido*, cierta confianza optimista en que, siendo la verdad revolucionaria, ella se ha de abrir paso *de cualquier forma*, cierto perezoso descanso en el lenguaje que fue revolucionario (estilo de cliché, llamó Mao tse Tung a esa manera de escribir la literatura revolucionaria), dan una escritura inexpresiva cuando no torpe y descuidada. <Pero se entiende –he oído a veces– lo que quiere decir>. Se entiende o se sobreentiende o no se entiende en absoluto o se entiende otra cosa; porque la mala escritura comporta ambigüedad, o, dicho de otro modo, es desinformación; mientras que el estilo preciso en *información*, contiene información. Y la información es revolucionaria siempre; de manera que nuestra estética informativa no es, como la de la prensa reaccionaria, la estética de la manipulación (o la manipulación de la estética a los efectos de ocultar la verdad: práctica corriente de la prensa del capitalismo; pues ellos saben esta lección de que un hecho contado de otro modo, es otro hecho que oculta el primero, superponiéndose a él. Todos sabemos cómo cuenta las cosas la prensa reaccionaria).

Escribir bien: he ahí un plan muy revolucionario. Y también –¿cómo no?– reproducir cuidadosamente esa escritura. Parecerá una trivialidad decirlo, pero considero que las erratas son una de las más terribles plagas de nuestro tiempo en el campo de la información. ¿Porque hacen feo? Sí, porque hacen feo en el sentido profundo que acabamos de decir: el mismo sentido en que hace feo nombrar a la RAF <banda Bader-Meinhoff> o titular una campaña contra Pinochet <Boicot contra Chile>. Por ahí tendrían que empezar, creo yo, nuestras reflexiones en torno a la función de la Estética en el campo de la Información desde un punto de vista revolucionario.

septiembre 1979